

La obra ya clásica de Sraffa [40] y el modelo por él allí desarrollado, constituyen sin duda uno de los aportes más significativos del presente siglo a la teoría económica y, en particular, a la teoría de los precios y de la distribución. La importancia de la contribución de Sraffa puede considerarse desde distintos ángulos, todos íntimamente relacionados: 1. - Por el desarrollo de un modelo de determinación del sistema de precios relativos y, en forma simultánea, de la tasa de ganancia, dada la distribución del producto entre los grupos sociales que participan en el proceso de producción —trabajadores y capitalistas—, a partir de las condiciones físicas de producción de las distintas mercancías, sin que la demanda y las variaciones marginales de producción tengan relevancia alguna; 2. - Por las críticas, que de su obra se desprenden, a la teoría neoclásica <sup>(1)</sup> y que bien pronto condujeron a asestar el golpe mortal a los paradigmas neoclásicos de la teoría de los precios y de la distribución <sup>(2)</sup>; 3. - Considerado como un continuador del pensamiento clásico-ricardiano, por la solución que da al "enigma" ricardiano de la medi-

da invariable del valor y, 4. - Por las repercusiones sobre la teoría marxista del valor, reabriendo el debate sobre el famoso problema de la transformación de los valores en precios, situándolo en campos más ricos y esclarecedores de la naturaleza del problema.

El objetivo de este artículo, menos que ensayo reseña, breve y no exhaustiva por cierto, se centra en la presentación de los aspectos más destacados de los dos últimos puntos atrás mencionados, especialmente en los relacionados con el debate suscitado entre marxistas y neoricardianos sobre la pertinencia de la teoría del valor. En la sección I se hará una muy breve presentación del modelo de Sraffa visto a través de su contribución a la solución del problema ricardiano; la sección II examina las distintas soluciones dadas a la transformación de valores (marxistas) en precios; la III, las críticas neoricardianas a la teoría marxista del valor y las respuestas de los marxistas, y, la IV, ofrece algunos comentarios a manera de conclusión.

## I

Ricardo buscó insistente e infructuosamente una medida invariable del valor <sup>(3)</sup>, un numerario que no se viese afectado por los cambios en

1. El subtítulo de la obra de Sraffa [40] es precisamente "Preludio a una crítica de la teoría económica".  
2. La bibliografía sobre la polémica de la teoría del capital neoclásica es muy amplia. Aquí tan sólo remitimos al lector a la obra de Harcourt [14] que constituye la reseña más amplia y profunda de esta polémica y en donde se encuentra una completa bibliografía.

3. Ver, "Valor absoluto y valor en cambio" en [30, IV].

la distribución, a través de la cual se pudiera expresar el valor de las mercancías y al mismo tiempo determinar la distribución del producto entre las clases que participan en la producción, objeto fundamental, según él, de la economía política. Ya en sus *Principios* [30, 1], había descartado al tiempo de trabajo necesario para la producción de las mercancías como medida del valor, al advertir cómo, una vez que las mercancías son producidas bajo distintas condiciones técnicas que implican diferentes combinaciones entre trabajo directo e indirecto, el valor de éstas difería del tiempo de trabajo empleado en su producción, dada una tasa de ganancia uniforme, positiva y diferente de cero, en las distintas ramas de producción.

En estas circunstancias, cambios en la distribución implicarán transformaciones en los valores y, por tanto, no habrá posibilidad de determinarlos sin conocer la distribución y ésta no podrá establecerse sin determinar los valores. O, planteado de otra manera, se podrán determinar distintos sistemas de precios relativos asociados a diferentes distribuciones, pero no será posible establecer sus valores absolutos en tanto no se cuente con una medida invariable en la cual se expresen los distintos valores de las mercancías y la participación correspondiente en el producto de los salarios y las utilidades<sup>(4)</sup>.

Sraffa, siguiendo la ruta abierta por los clásicos para la determinación del sistema de precios, desechando el desvío neoclásico, resuelve el problema ricardiano<sup>(5)</sup> al construir un modelo donde se determinan simultáneamente los precios y la tasa de ganancia<sup>(6)</sup> y una mercancía patrón cuyo valor no se altera por los cambios en la distribución y sirva entonces de patrón invariable del valor.

Considerando una economía en donde aparece un excedente por encima del fondo necesario para reemplazar los medios de producción utilizados<sup>(7)</sup>, Sraffa establece un sistema de deter-

minación de los precios relativos de las mercancías, a partir de las condiciones físicas de producción —métodos de producción—. Sin embargo, la distribución de este excedente entre las distintas ramas de producción no puede establecerse antes de conocer los precios de los medios de producción ya que la tasa de ganancia se calcula sobre el valor de estos medios. Asimismo, los precios de las mercancías no pueden determinarse antes de dicha tasa ya que están sujetos a variaciones de acuerdo con el valor que ésta alcance. Por tanto, es imprescindible establecer en forma simultánea los precios de las mercancías y la distribución del excedente<sup>(8)</sup>.

Salvo en los casos en que la tasa de ganancia sea cero, lo que significa que todo el excedente se traduce en salarios<sup>(9)</sup>, o, que las proporciones en que entran los medios de producción y el trabajo sean iguales en las distintas ramas de producción<sup>(10)</sup>, las variaciones en la participación de los salarios en el producto impondrán modificaciones en la tasa de ganancia y en el valor de las mercancías, manteniéndose constantes las condiciones físicas de producción.

Ante una tasa de ganancia uniforme para todas las ramas de producción, en donde se presentan distintas combinaciones entre trabajo directo e indirecto, cambios en la participación de los salarios en el producto neto de la economía, harán que algunas ramas presenten déficits y otras superávits dependiendo de la proporción que tengan entre medios de producción y trabajo, si los precios o valores no se modifican. Se requerirá, por tanto, de una compensación a través de los precios de tal forma que cada rama o industria genere un excedente suficiente para "pagar" los salarios y la tasa de ganancia que se ha establecido en el sistema.

En el sistema de Sraffa, la renta nacional o producto neto, constituido por salarios y ganancias, le sirve como numerario para expresar los salarios y los distintos valores de las mercancías constituyéndose en la medida del valor de éstos. Sin embargo, en la medida que los cambios en la distribución implican modificaciones en los va-

4. En términos más simples: Si el valor de la "torta" depende del valor de las tajadas y este a su vez del valor de la "torta", no se podrá establecer la distribución sin conocer el valor y viceversa.

5. La interpretación de Sraffa del sistema de Ricardo [30, I, Introducción], plantea que el método de Ricardo consiste en aislar una mercancía cuyos productos, neto y bruto, estén compuestos tan sólo de dicha mercancía (el grano) pero que intervenga en la producción de otras como medio de producción o de subsistencia. De esta manera, la tasa de ganancia del grano será independiente del valor de las mercancías determinándose así la tasa de ganancia general del sistema expresada en términos de grano.

6. Para ser justos, tal como advierte Dobb [11], Dimitrev, ya había dado una solución al problema ricardiano. En su análisis de la Teoría de Ricardo planteaba así el problema: "Para definir el valor es necesario conocer la magnitud de la ganancia, y la ganancia depende de la magnitud del valor" (pág. 25). Reduciendo el capital a trabajo fechado, Dimitrev establece un sistema de ecuaciones que expresan los precios relativos. Una de las ecuaciones, producción del trigo, permite calcular la tasa de ganancia y a partir de allí, los precios relativos [8, ensayo 1].

7. El análisis de Sraffa se adelanta sucesivamente a través de distintos casos: economías sin excedente; con excedente; con

reducción a trabajo fechado de los medios de producción; con producción conjunta, con capital fijo; etc. Acá tan sólo se hace referencia al caso simple de una economía con excedente.

8. En la medida que se supone que la remuneración de los "factores" es determinada por sus contribuciones físicas a la producción, la teoría neoclásica independiza la determinación de los precios de la remuneración de los "factores". Sin embargo, para ello es preciso demostrar que el capital, los medios de producción, se puede agregar en una unidad física independiente de la remuneración. Si esto no es posible, y no lo es, la teoría neoclásica entra en una circularidad de la cual no puede escapar: para determinar la tasa de ganancia requiere conocer el valor del capital y para determinar este se exige conocer la tasa de ganancia. Ver [14] y [32].

9. El presupuesto de una tasa de ganancia igual a cero implica la existencia de una economía sin capitalistas, propietarios de los medios de producción, algo así como el "estado rudo y primitivo" de Adam Smith.

10. En estos dos casos, el tiempo de trabajo directo e indirecto empleado en la producción de las mercancías, coincidirá con los valores. El gasto de trabajo se constituye por tanto en una medida del valor.

lores de las mercancías y en el de los medios de producción, dado que las mercancías son a su vez producidas por mercancías, el numerario modificará sus valores relativos con las restantes mercancías y con sus propios medios de producción, a causa precisamente de las distintas proporciones en que se combinan el trabajo y los medios de producción (coeficientes técnicos físicos). Dado que estos coeficientes se mantienen constantes, no podrá determinarse el factor que hace que los valores se modifiquen: sí la relación de valor entre la producción del numerario y sus medios de producción o la de las restantes mercancías.

Si la relación de valor entre la producción y los medios de producción del numerario se mantuviese constante, se sabría a ciencia cierta que las variaciones en los precios, ante cambios en la distribución, son causadas por las peculiaridades de la producción de las mercancías que se comparan con el numerario y no en las de éste. Se requerirá por tanto, de un numerario cuya relación de valor entre su producción y sus medios de producción permanezca inmodificada.

Distinguiendo entre productos básicos, las mercancías que entran en la producción de todas las mercancías, y no básicos, las que no lo hacen, Sraffa entra a construir su patrón invariable del valor. Considerando que aquella industria que emplea una producción, crítica, entre medios de producción y trabajo no modifica su valor ante cambios en la distribución y, por tanto, no surgen déficits ni superávits, construye esta mercancía patrón haciendo que guarde esta proporción equilibradora. Esto lo logra "segregando" de todas las industrias productoras de bienes básicos, una cierta fracción de tal forma que la proporción entre los productos netos de las distintas industrias que componen la mercancía patrón, sean iguales a la proporción entre sus valores brutos de la producción y entre sus respectivos medios de producción.

Dadas estas condiciones, la relación entre el producto neto y los medios de producción se mantendrá inmodificada ante cambios en los precios relativos. Tal relación, que Sraffa denomina  $R$ , corresponde precisamente a la tasa de ganancia general y de cada industria tanto del sistema patrón como del sistema real cuando la participación de los salarios en el producto neto,  $w$ , es cero <sup>(11)</sup>. La tasa de ganancia del sistema patrón,  $r$ , resulta entonces igual a:

$$r = R(1 - w)$$

El producto del sistema patrón, que está constituido por la totalidad del trabajo del sistema real, le sirve entonces como medida del valor en donde se expresan los salarios y los precios de las mercancías. Dado que  $R$  no se modifica ante cambios en la distribución, podrá establecerse la tasa de ganancia correspondiente a distintas participaciones del salario en el producto neto, independientemente de los precios de las mercancías. Como puede observarse, a medida que la

participación de los salarios se incrementa, cae la tasa de ganancia estableciéndose una relación inversa entre estas dos variables.

Dado que la relación  $r = R(1 - w)$  puede extenderse al sistema real, cualquiera sea la proporción en que estén los productos netos y los medios de producción [40, pág. 43], la tasa de ganancia del sistema real podrá determinarse una vez conocida  $R$  y la participación de los salarios. Esta participación de los salarios está expresada en términos del producto neto patrón pero la proporción restante del producto neto patrón no corresponde a las ganancias del sistema real. Esta proporción estará determinada por los precios relativos que precisamente permiten una tasa de ganancia igual a  $r$  en el sistema real.

La mercancía patrón de Sraffa es imaginaria, construida a escala reducida del sistema real, y constituye una "construcción puramente auxiliar". Sin embargo, la cantidad de trabajo que se puede adquirir con el producto neto patrón resulta también en una medida del valor en donde se expresan los precios de las mercancías, una vez determinada la tasa de ganancia. En estas circunstancias, la tasa de ganancia se forma en la variable independiente a la cual se le asignan distintos valores <sup>(11)</sup>. Es posible, entonces, expresar el valor de las mercancías en cantidad de trabajo, una vez conocida la tasa de ganancia.

El sistema que presenta Sraffa, como puede advertirse, rompe radicalmente con el método neoclásico de determinación de los precios y como bien lo han expresado él mismo y distintos autores, constituye un retorno al método emprendido por los clásicos [26], [40, apéndice D], [10, cap. 9]. Uno de los aspectos más significativos de su sistema, es que en él la demanda no interviene en la determinación de los precios, únicamente en la composición del producto, siendo tan sólo las condiciones de producción y de distribución, los factores que intervienen en la determinación de los precios.

Como se afirmó, el sistema de Sraffa constituye una rehabilitación de los clásicos, Ricardo en particular, sin que se trate de una reivindicación de la teoría del valor basada en el tiempo de trabajo necesario para la producción de mercancías, si bien éstas pueden expresarse en términos de cantidad de trabajo. En verdad, tan sólo cuando la tasa de ganancia es nula, el valor de las mercancías coincide con el tiempo de trabajo empleado en su producción o, tal como lo expresa Sraffa, la cantidad de trabajo que se puede adquirir con los salarios es igual a la cantidad de trabajo empleada en la economía en la producción de mercancías; el trabajo contenido es igual al trabajo demandado. De todas maneras, Sraffa emplea la cantidad de trabajo no como determinante del valor sino simplemente como una unidad de cuenta en la cual se expresan los precios de las mercancías. Como tales, estos precios son absolutos <sup>(12)</sup>.

11. Si  $PBi$  es la producción de la mercancía  $i$  y  $MPI$  la producción de la mercancía  $i$  que entra como medio de producción en las distintas industrias,  $R$  es tal que  $(1 + R)MPI = PBi$ ;  $R = (PBi - MPI) / MPI = \text{Producto Neto} / MPI$ .  $R$  es inmodificable a cualquier sistema de precios.

12.  $\frac{l}{w} = \frac{R}{R - r}$  establecerá la cantidad de trabajo que se puede adquirir en términos de la mercancía patrón.

También, como en Ricardo, Sraffa no ofrece una teoría sobre el origen de la ganancia y tan solo se remite a la determinación de la tasa de ganancia una vez conocida la participación de los salarios o de las ganancias en el producto neto. Sin embargo, es claro que la ganancia no se deriva de factores físicos, sin constituir "algo" que hay que recompensar por su contribución a la producción y, como tal, no puede ser considerada como un costo real. En estas condiciones, el capital no es ninguna cantidad mensurable, independiente de los precios y de la ganancia, del cual se pueda pensar que de allí brota la ganancia [40, cap. VI].

En el sistema de Sraffa, la distribución entre ganancias y salarios se encuentra determinada por fuera del sistema de producción, quizás en el campo de las relaciones sociales entre capitalistas y obreros. No obstante, Sraffa sugiere la idea [40, págs. 44 y 45] de que los salarios son un residuo en tanto que la ganancia es fijada por los tipos de interés<sup>(13)</sup>. En general, se trata de un sistema de determinación de precios, relativos y absolutos en el sentido mencionado atrás, y, simultáneamente, de la tasa de ganancia, uniforme en todas las ramas de producción, a partir de las condiciones de producción, relaciones técnicas, y de distribución, relaciones sociales<sup>(14)</sup>.

## II

Dentro de los economistas marxistas británicos más connotados, Ronald Meek y Maurice Dobb<sup>(15)</sup>, la aparición de la obra de Sraffa fue saludada con gran satisfacción. En verdad, esta obra les brindaba una poderosa arma en la ardorosa batalla que libraban, en conjunto con los economistas de la escuela de Cambridge-Inglaterre, contra la economía neoclásica<sup>(16)</sup>. Pero, también, simultáneamente, les ofrecía una solución al problema marxista de la transformación de valores en precios problema que desde Bortkiewicz ha ocupado un gran espacio en los debates sobre la teoría marxista del valor.

Como es suficientemente conocido, la necesidad de transformar los valores de las mercancías, expresados en tiempo de trabajo directo e indirecto socialmente necesario para la producción de las mercancías, en precios de producción, surge en el proceso de formación de la tasa media general de ganancia uniforme en todas las ramas de producción, cuando son diferentes las

composiciones orgánicas del capital o relaciones entre el trabajo vivo, único generador de valor, y el trabajo muerto o acumulado de tales ramas. A causa de estas distintas proporciones, la masa de plusvalía generada en cada rama no permite que la tasa de ganancia expresada en valores sea uniforme en todas las ramas de producción dada una tasa de explotación semejante. La transformación, por tanto, es un paso lógico necesario si es que se formula una tasa de ganancia igual en todas las ramas de producción que exigen los distintos capitales.

En palabras de Marx, "A consecuencia de la distinta composición orgánica de los capitales invertidos en distintas ramas de producción: a consecuencia, por tanto, del hecho de que según el distinto porcentaje que representa el capital variable dentro de un capital total de una cuantía dada, ponen en movimiento cantidades muy distintas de trabajo, ocurre también que esos capitales se apropian cantidades muy distintas de trabajo sobrante o produzcan masas muy diversas de plusvalía" [21, III, pág. 164]. En la medida que las mercancías no se cambian como tales sino como "*productos de capitales* que reclaman una participación proporcionada a su magnitud en la masa total de plusvalía" [21, III, pág. 180] es necesario un mecanismo de compensación que iguale las cuotas de ganancia distribuyendo la masa total de plusvalía generada en el sistema económico. Es a través de la concurrencia de los capitales, que exigen una cuota de ganancia uniforme, como se logra esta compensación.

Al acontecer esto, las esferas de producción que poseen una composición orgánica del capital relativamente reducida ceden una proporción de su plusvalía la cual es captada por las esferas con composición orgánica elevada. Los precios de producción que resultan son entonces diferentes a los valores al permitir que la tasa de ganancia sea uniforme. Es "la competencia de los capitales en las distintas esferas de producción la que fija el precio de producción, el cual nivela las cuotas de ganancia entre las distintas esferas" [21, III, pág. 184]. El proceso de transformación es entonces el proceso de redistribución de la plusvalía total generada en el sistema económico, dada una tasa de salario real y una tasa de explotación, de acuerdo con la exigencia que hacen los capitales de una tasa de ganancia proporcional a la magnitud invertida lo que conduce a que las mercancías se intercambien no en base a sus valores sino a precios tales que aseguren dicha tasa de ganancia. Se deduce entonces que la transformación debe establecer simultáneamente el sistema de precios y la tasa de ganancia.

Como se sabe, la solución matemática que ofreció Marx a la transformación, fue la de establecer una cuota general de ganancia formada a través del conjunto de las composiciones orgánicas y de las masas de plusvalía. Esta tasa de ganancia, que está expresada en valores, la aplica luego Marx a cada uno de los precios de costo, expresados en valores y constituidos por el capital variable y el constante, y así obtener los precios de producción:

$$P_c (1 + \pi) = P_p$$

Donde  $P_c$  = Precio de costo =  $C + V$

13. Quizás, Sraffa piensa en términos de las relaciones entre la tasa de interés y la eficacia marginal del capital Keynesiana, la cual es positiva "por la competencia de la tasa de interés del dinero" [19, pág. 190] y refleja la escasez del capital.

14. Detalladas exposiciones del sistema de Sraffa se encuentran en: [14, apéndice 4], [10, cap. 9], [20], [26] y [29].

15. Para algunos marxistas que se autoproclaman como "puros" estos no son sino "marxisantes".

16. Esto es especialmente cierto en el caso de M. Dobb quien desde 1937 había proclamado que "una condición esencial de la teoría del valor es que ha de resolver el problema de la distribución así como el problema del valor de las mercancías", ya que "lo uno no puede determinarse sin lo otro" [9, pág. 14].

C = capital constante; V = capital variable  
 $\pi$  = tasa media de ganancia =  $\frac{\sum S}{\sum C + \sum V}$   
 S = masa de plusvalía  
 Pp = precio de producción

De aquí resulta que la sumatoria de los valores es igual a la sumatoria de los precios de producción y que la sumatoria de la plusvalía generada en todas las esferas de producción es igual a la sumatoria de las ganancias. Por tanto, se expresa el hecho de que la transformación no es más que un proceso de redistribución de la plusvalía de tal forma que el sistema logre un equilibrio. Este proceso de redistribución hace que el valor de las mercancías generadas con elevadas composiciones orgánicas del capital, superiores a la media, sea inferior a sus precios de producción y que aquellas en donde la composición es más baja, los valores sean superiores a sus precios.

Como se puede advertir, el método de Marx no transforma en precios los componentes del precio de costo y, de otra parte, la tasa de ganancia está expresada en valores. Muchos autores han visto lo anterior como una omisión o un error por parte de Marx atribuible a distintos hechos<sup>(17)</sup>. Sin embargo, es preciso señalar que Marx estaba perfectamente consciente de esta presunta omisión.

En efecto, al señalar que la suma de los precios de producción de las mercancías equivale a la suma de los valores, Marx afirmaba: "Esta tesis parece hallarse en contradicción con el hecho de que en la producción capitalista los elementos del capital productivo se compran por regla general en el mercado, por lo cual sus precios encierran una ganancia ya realizada y, por tanto, el precio de producción de una rama industrial en unión de la ganancia contenida en él; el hecho de que, por tanto, la ganancia de una rama industrial forme parte del precio de costo de otra" [21, III, pág. 166]. No obstante, Marx consideró que esto no afectaba su tesis en general, ya que para el conjunto del sistema económico las ganancias medias que se agregan a los precios de costo aparecen en el precio del producto final y, por tanto, si se consideraran se estaría haciendo una doble contabilización.

¿Puede considerarse como válido este procedimiento? En verdad no, ya que la ganancia media no es algo que simplemente se agrega al precio de costo sino que transforma el valor de los elementos que lo componen, capital constante y variable. En la medida que estas mercancías son básicas, en el sentido de Sraffa la tasa de ganancia afectará sus valores y estos a su vez a la tasa de ganancia. Por tanto, la tasa de ganancia media no es independiente del proceso de transformación en precios de los elementos componentes del precio de costo. Esto es posible tan solo cuando las composiciones orgánicas del capital son semejantes en todas las ramas de producción o bajo condiciones muy restrictivas (ver más adelante).

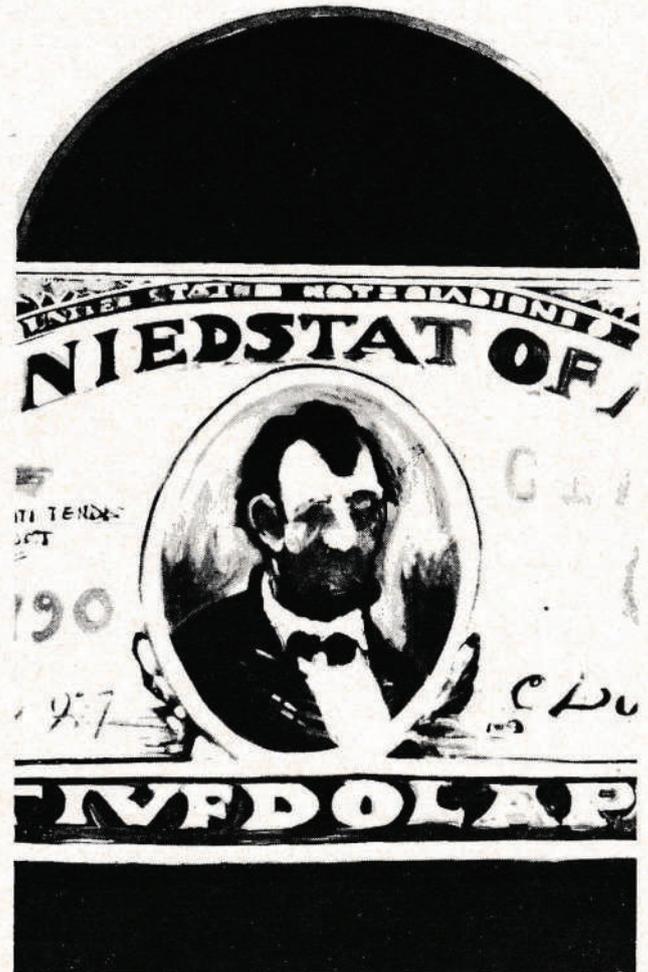
17. Sweezy por ejemplo [41], considera que Marx no vivió lo bastante como para darle al problema, una solución satisfactoria. Samuelson [36], duda de esto.

A partir de Bortkiewicz [6], quien fue el primero en advertir el error, se han presentado distintas soluciones al problema de la transformación entre las cuales sobresalen, aparte de la del mismo Bortkiewicz, las de Winternitz [43], Meek [27] y naturalmente las basadas en los esquemas de Sraffa, en particular la de Medio [25]<sup>(18)</sup>. Antes de ofrecer una rápida presentación de estas soluciones, es necesario precisar, así sea en una primera aproximación, la cuestión que se debate.

No se trata de buscar un método alternativo cualquiera, que corrija simplemente el "error". Es necesario que este método satisfaga los postulados de Marx, esto es: la sumatoria de los valores debe ser igual a la sumatoria de los precios y la de las plusvalías a la de las ganancias, si es que en verdad la transformación es un proceso de redistribución de plusvalía. De otra parte, lo que se debate no es si los precios de producción deben ser proporcionales a sus valores ya que como el mismo Marx había apuntado, los precios y los valores deben diferir a causa de que los capitales exigen una ganancia proporcional a la magnitud de su inversión: "*Prima facie*, son dos cosas completamente distintas el que las mercancías se vendan por sus valores (es decir, el que se cambien entre sí en proporción al valor contenido en ellas, a sus precios valores) o el que se vendan a precios tales, que su venta arroje ganancias iguales por las masas iguales de los capitales invertidos en su producción respectiva" [21, III, pág. 180]. Por otra parte, "la proporción con arreglo a la cual entra en una mercancía capital constante, no afecta a los valores de las mercancías ni a las cantidades relativas de trabajo contenidas en ellas, pero sí afecta directamente a las diversas cantidades de plusvalía o de trabajo sobrante contenidos en mercancías que encierran el mismo tiempo de trabajo. De aquí la existencia de precios medios divergentes de los valores" [22, I, pág. 234].

Este último punto conduce a la confrontación de las críticas de Bohm-Bawerk [4] x, [5, libro VII] que han sido retomadas por algunos economistas modernos, Samuelson particularmente [36]. La crítica de Bohm-Bawerk se refiere, fundamentalmente, al hecho de que los valores coinciden con los precios tan solo "de modo excepcional, y por así decir casualmente, en aquellas mercancías que son producidas con la ayuda de un capital cuya composición orgánica es igual, casualmente, a la composición media del capital social total" [4, pág. 45]. Por tanto, "el tercer volumen de Marx desmiente al primero. La teoría de la cuota media de ganancia y de los precios de producción no es compatible con la teoría del valor" [4, pág. 49]. El mismo Marx, en nuestra opinión, se encargó de responder estas críticas tanto en el tercer tomo de *El Capital* como en la *Historia Crítica de la Plusvalía*. Como bien

18. Emmanuel cita una serie de soluciones escasamente difundidas como son las de Boudin, Baranovsky y Moskowska que por su desconocimiento no serán presentadas aquí [12, Apéndice: algunos puntos controvertidos]. En general, estas soluciones emplean métodos cuyo principio general es similar a las que aquí se presentan, exceptuando las basadas en el método de Sraffa.



responde Morishima a este mismo tipo de críticas retomadas por Samuelson [37], "Marx no extendió (la teoría del valor trabajo) a fin de verificar (exacta o aproximadamente) la igualdad entre precios y valores, sino para mostrar cómo y por qué los precios se desvían de los valores bajo la producción capitalista; Marx estaba motivado por el deseo de revelar lo engañoso de explicar el capitalismo en base a los precios" [28, pág. 74].

En este sentido, el problema de la transformación es aparentemente diferente al que enfrentaba Ricardo, respecto a su búsqueda de una medida invariable del valor. Considerado así, las críticas de Marx a Ricardo bien parecen injustas ya que Ricardo estaba interesado en la búsqueda de un patrón invariable del valor, de un numerario que no se viese afectado por los cambios en la distribución y no en demostrar el origen de la ganancia, ni la forma como se distribuye entre las distintas ramas de producción. Marx reclamaba a Ricardo el no haber comprendido "que la simple existencia de una cuota general de ganancia presupone la existencia de precios de producción distintos de los valores, aún dado el caso de que se admita un salario constante y, por consiguiente, una diferencia independiente en absoluto del alza o la baja del salario, así como también una nueva determinación de forma" [22, I, pág. 236].

Sin embargo, el proceso de transformación

necesariamente conduce a la determinación de un patrón o unidad de cuenta. En el sistema de valores, cada mercancía posee un valor absoluto, la cantidad de trabajo socialmente necesario, pero una vez se transforman, se encuentra un sistema de precios relativos en donde los precios están expresados en alguna mercancía o en el dinero. Ahora bien, si se han de respetar los postulados atrás mencionados, esta mercancía debe ser de tal naturaleza que su valor no se vea modificado por el proceso de transformación. Siguiendo los planteamientos de Sraffa lo anterior se podría expresar considerando que a la tasa de beneficio igual a cero, los valores de las mercancías corresponden al tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción. Una vez que la participación del salario se reduce, el mantenimiento de los valores al nivel previo hace que la tasa de ganancia expresada en valores sea diferente en las distintas ramas de producción. Por tanto, si ha de regir una tasa de ganancia uniforme, es necesario transformar los valores en precios lo que exige un numerario en donde se expresan los distintos precios de las mercancías. En el caso de Marx, este numerario es aquella mercancía que posee una composición orgánica igual a la media y cuyo valor no se transforma. Por tanto, es preciso encontrar un patrón invariable de valor.

Después de esta digresión acerca del proceso de transformación, se presentan brevemente los

métodos de transformación que se habían indicado. Con estos propósitos, lo más conveniente es presentarlos a través de Seton [39].

Seton parte describiendo el sistema de valor a través de una serie de coeficientes técnicos,  $K_{ij}$ , expresados en tiempo de trabajo y que presentan los requerimientos de la mercancía  $j$ , bienes salario o medios de producción, para la producción de la mercancía  $i$ . La sumatoria de todos estos coeficientes para una mercancía particular, constituye lo que Marx denomina precio de costo.

Si se expresan estos coeficientes técnicos por unidad de valor de cada mercancía, el proceso de transformación consistirá en:

$$\sum_j (K_{ij}) P_j = (1 - \pi) P_i; i = 1, \dots, n \quad (1)$$

Donde  $P_i$  es el precio de la mercancía  $i$  por unidad de valor y  $\pi$  es la tasa de ganancia expresada como la relación entre ganancias y el valor total del producto<sup>(19)</sup>. Se tiene entonces un sistema de  $n$  ecuaciones y de  $n+1$  incógnitas, los  $P_i$  precios y la tasa de ganancia, que arrojará una solución a estas incógnitas pero expresadas en términos de cualquier mercancía, es decir, un sistema de precios relativos.

Para determinar los precios absolutos se requiere de un numerario, una mercancía cuyo valor no se modifique o que satisfaga otros postulados de invarianza señalados por Marx.

La solución de Bortkiewicz, la más conocida gracias a la versión que de ella da Sweezy en su muy difundida obra *Teoría del Desarrollo Capitalista*, considerando tres esferas de producción, postula la invarianza del valor del sector productor de bienes de consumo de los capitalistas, oro en Sweezy, (sector III). Bajo estas condiciones, los precios de las distintas mercancías quedan expresados en términos del valor del oro.

Winternitz postula por su parte que la sumatoria de valores debe ser igual a la sumatoria de precios, es decir, el valor es la unidad de cuenta<sup>(20)</sup>. Por último, Meek postula que la sumatoria de las plusvalías es igual a la de las ganancias.

De acuerdo con estos distintos postulados, la transformación de valores en precios encuentra una solución. Sin embargo, en la solución de Winternitz la sumatoria de las plusvalías difiere de la de las ganancias, lo cual rechaza la tesis fundamental de Marx, en tanto que en la solución de Meek es la sumatoria de los valores la que resulta diferente a la sumatoria de precios. Es en la solución de Bortkiewicz donde estas dos sumatorias resultan iguales y, también, la tasa de ganancia expresada en valores y en precios. Sin embargo, esta solución está construida sobre un supuesto extremadamente restrictivo, como es el de la reproducción simple.

Más todavía, las soluciones de Meek y de Bortkiewicz requieren que los precios se expresen en una mercancía, los bienes salario y el oro

respectivamente, que es producido con una composición orgánica igual a la composición media. Y esto, naturalmente, no es más que un producto de la casualidad<sup>(21)</sup>.

En este sentido, el problema de la transformación bien parece ser un problema de selección de una unidad de cuenta apropiada, cuyo valor no se vea afectado por los cambios de los valores en precios y que permita deducir de allí, el proceso de redistribución de la plusvalía entre las distintas esferas de producción, lo cual constituye el punto central del análisis de Marx, si es que se trata de revelar la base de la determinación del valor y, por tanto, de la ganancia.

Como lo señala Emmanuel citando a Moskowska "los precios individuales sólo indican las relaciones de cambio de las mercancías. Por naturaleza son relativos y no absolutos, como el valor. El nivel de los precios absolutos sólo puede determinarse por la elección de una unidad de cuenta" [12, pág. 436]. Seton por su parte, concluye: "el principio de igual rentabilidad en conjunto con cualquier postulado de invarianza determinan completamente todos los precios y por tanto resuelve el problema de la transformación. Sin embargo, no parece existir una base objetiva para escoger cualquier postulado de invarianza en preferencia a otros, y en ese grado el problema de la transformación cae en una completa indeterminación" [39, pág. 153]<sup>(22)</sup>.

Aparentemente, la transformación es entonces el mismo problema ricardiano y que como ya se comentó, el sistema de Sraffa resuelve. Así lo entendieron muchos marxistas: Dobb [11], Meek [26] y Medio [25], por mencionar algunos. Obviamente, el tratamiento matemático de este problema se reduce a la determinación de un sistema de precios, en forma simultánea con la tasa de ganancia sin que se plantee una teoría sobre el origen de la ganancia, tal y como Sraffa enfrenta el problema. Pero, de otra parte, una teoría de la ganancia sí debe ser compatible con una teoría de los precios [25, pág. 320].

Quienes han intentado resolver el problema de la transformación dentro del esquema de Sraffa, piensan de esa manera basados en el hecho de que la ganancia aparece ante los ojos de los capitalistas en el campo de las relaciones de mercado, en el intercambio, y parece formarse,

21. En verdad la solución de Bortkiewicz es ricardiana, lo cual no es ninguna crítica a este autor. La determinación de precios y de la tasa de ganancias se da a partir de coeficientes técnicos. Demuestra por otra parte que la suma de valores difiere de la suma de precios si la composición orgánica del sector III es diferente a la media. Ver Sweezy [41, pág. 135]. Según Sweezy [4, introducción], Bortkiewicz en su obra, totalmente desconocida en español, *Wertrechnung und Preistechung*, desarrolla un sistema ricardiano del tipo Dimitrev.

22. Morishima [28, cap. 7], demuestra que bajo el presupuesto de que la matriz de coeficientes técnicos, constituida por medios de producción y bienes salario, sea linealmente dependiente, lo que significa que estas mercancías deben entrar en la misma proporción en la producción de las distintas industrias, los postulados de Marx se cumplen si se selecciona como unidad de cuenta los costos de producción, los cuales no se modifican en el proceso de transformación.

19. Si la tasa de ganancia es uniforme,  $\pi$  corresponderá a la tasa tal y como lo expresa Marx.

20. De acuerdo con Emmanuel [12], la solución de Winternitz es semejante a la de Moskowska.

originarse, en la competencia de los capitales. En estas circunstancias, una teoría sobre el origen de la ganancia debe ser capaz de dar cuenta de ese fenómeno a través de una teoría de los precios, compatible con el proceso de formación de la ganancia en el mercado. En el sistema de Sraffa, la determinación de los precios tiene como punto de partida, los coeficientes técnicos de producción, relaciones técnicas de producción, expresados en términos físicos ( $K_{ij}$ ):

$$\sum_j K_{ij} (1 + \pi) + w l_i = P_i; i = 1 \dots n \quad (2)$$

Donde:  $w$  = participación de los salarios en el producto neto

$l_i$  = volumen de empleo en la rama  $i$

Sraffa, de otra parte, calcula la tasa de ganancia tan solo sobre los medios de producción y excluye los bienes salario. Los salarios, por tanto, participan en la generación del excedente y no son considerados como un costo.

El sistema marxista de valores, parte, por el contrario, de coeficientes técnicos,  $K_{ij}$ , pero expresados en valor, tiempo de trabajo. Si se desagregan los  $K_{ij}$  del sistema (1), en medios de producción,  $K'_{ij}$ , que representan el capital constante y en bienes salario,  $V_j$ , capital variable, el sistema de valores puede expresarse como:

$$\sum_j [K'_{ij} + L_i V_j (1 + \sigma)] \lambda_i; i = 1 \dots n \quad (3)$$

Donde:  $L_i$  = el volumen de empleo en la industria  $i$

$\sigma$  = la tasa de plusvalía

$\lambda$  = el valor de la mercancía  $i$

La tasa de ganancia, expresada en valores resulta entonces igual a:

$$\pi_i = \frac{\sigma}{w_i + 1}$$

siendo  $w_i$  la composición orgánica del capital.

Siguiendo a Medio [25], el sistema de precios puede expresarse de la siguiente forma, si se definen los precios en relación al trabajo incorporado, es decir, por unidad de valor ( $P_i$ ):

$$(1 + \pi) \sum_j (K'_{ij} + L_i V_j) P_j = \lambda_i P_i \quad (4)$$

De este sistema se derivan las  $n-1$  relaciones de precios. Para determinar los  $n$  precios absolutos, Medio sigue a Sraffa en la construcción de la mercancía patrón. Las diferencias estriban en: a) la mercancía patrón contiene valores (tiempo de trabajo) en el cual se expresan los precios; b) la tasa de ganancia se expresa en relación con el capital total, medios de producción y bienes salario y, c) como consecuencia de lo anterior, los escalares, utilizados para la construcción de la mercancía patrón de tal forma que mantengan las proporciones deseadas, dependen tanto de los medios de producción (las relaciones técnicas en Sraffa) como de los medios de subsistencia que componen el capital variable (factor de distribución).

Bajo estas condiciones, la mercancía patrón tendrá una composición orgánica, diferente a la media del sistema real, cuyo valor (en tiempo de

trabajo) es independiente de los cambios en los precios, de tal manera que la tasa de ganancia no se ve afectada por éstos. Dada la tasa de ganancia, determinada en el sistema de precios, la masa de ganancias en relación con el valor trabajo del capital total será igual a la masa de plusvalía en el sistema patrón, dado que la plusvalía es igual en el sistema de valor como en el sistema patrón. En la medida que lo anterior puede generalizarse a cada una de las ramas de producción, se tendrá que la sumatoria de valores es igual a la sumatoria de precios<sup>(23)</sup>, expresado en el numerario.

De esta forma, al expresar los precios y las ganancias en términos de la mercancía patrón, se mantienen los postulados de Marx con lo cual, la teoría del valor trabajo, en su dimensión cuantitativa, tendrá validez como teoría de la ganancia y teoría de los precios<sup>(24)</sup>, tal como postulan algunos autores [18].

### III

Las reacciones de algunos grupos marxistas en contra de los planteamientos de Sraffa, se manifestaron a partir de los años 70, tardías respecto a la aparición de su obra. En verdad, con Sraffa, la necesidad de acudir a una teoría del valor, en su dimensión cuantitativa, quedaba en entredicho. Si las relaciones técnicas, dadas las relaciones de distribución, determinaban el sistema de precios y la igualdad de la tasa de ganancia, ¿para qué expresar en tiempo de trabajo el valor de las mercancías? Si la distribución del producto entre salarios y ganancias se determina por fuera del sistema de producción, la ganancia depende entonces de las relaciones sociales, es decir, en el capitalismo, del enfrentamiento entre los propietarios de los medios de producción y los trabajadores; en otras palabras, de la lucha de clases, en tanto que la tasa se determina por la competencia. Pero, entonces, ¿qué queda de la teoría de la explotación? Así mismo, el análisis del funcionamiento del sistema capitalista, cuyo fundamento es la teoría de la plusvalía, quedaría, aparentemente sin piso.

Las críticas a la teoría del valor que se derivan del esquema de Sraffa, remiten fundamentalmente a que dicha teoría, en su dimensión cuantitativa, resulta redundante ya que para la determinación del sistema de precios y de la tasa de ganancia basta conocer las condiciones de produc-

23. Este procedimiento es la aplicación de la relación de Sraffa  $R = (1 - w) R$  al sistema marxista. En efecto, esta relación en el sistema marxista es igual a:

$$\frac{C}{V + S} \left[ 1 - \frac{V}{V + S} \right]$$

$S$  = Plusvalía,  $C$  = Capital constante y  $V$  = Capital variable. Medio expresa  $r$  de acuerdo a la fórmula marxista  $S/C + V$ . Ver [18, pág. 156].

24. Lo anterior bajo el presupuesto de una sola técnica de producción, de cada una de las mercancías, sin capital fijo y sin producción conjunta, dentro de condiciones de crecimiento estable. (Edad de oro). Ver [28].

ción y el salario real. ¿Qué necesidad hay entonces de expresar estos coeficientes técnicos en valores? Esto, según los neoricardianos, lo único que hace es complicar el proceso de determinación de los precios y de la ganancia o, como diría Samuelson, quien en sus críticas a Marx se piensa no como un neoclásico sino como un Sraffiano, no es más que un "detour" innecesario [36] <sup>(25)</sup>. Los precios y las ganancias pueden tan sólo determinarse antes que los valores. Dada una tasa de salario por hora-hombre y conocidos los coeficientes técnicos, puede expresarse el sistema en términos de horas-hombre (valores) a partir de los precios <sup>(26)</sup> o, si se quiere, a partir de los coeficientes técnicos.

Steedman es quien presenta todas estas críticas con mayor nitidez, fuerza y de manera concluyente [42]. Según este autor, la teoría del valor, en su dimensión cuantitativa, no sólo es redundante sino que constituye un obstáculo en la comprensión del proceso de determinación de precios, de formación de la ganancia y, por sobre todo, de las leyes de funcionamiento del sistema capitalista. La crítica de Steedman no se dirige propiamente a la relación entre precios y valores; más bien, se sitúa en el campo de la pertinencia de la determinación del valor por el tiempo de trabajo en relación con el análisis de la plusvalía y la tasa de ganancia. Si de lo que se trata es de utilizar categorías que permitan una cabal comprensión del funcionamiento del sistema capitalista, ¿hasta qué punto resulta superflua la categoría valor?

Steedman parte afirmando que el problema de la transformación, en el cual han "desperdiciado" mucho tiempo los marxistas, "intrínsecamente no tiene importancia". Tanto Bortkiewicz, Dimetrev y Sraffa han planteado lógicamente el problema, demostrando que la determinación de los precios y de la tasa de ganancia depende tan sólo de las condiciones de producción y del salario real <sup>(27)</sup>. En verdad, hasta ahora, los marxistas que cuestionan tales soluciones (ver más adelante), no han dado una respuesta directa a estos planteamientos y, tan sólo, se han remitido a rechazarlas simplemente porque no son marxistas; son ricardianas <sup>(28)</sup>.

25. Samuelson demuestra que la determinación de la tasa de ganancia a partir de los valores tan sólo es posible bajo el presupuesto de composiciones internas de capital similares en todas las industrias [36]. Morishima por su parte lo generaliza imponiendo el supuesto de dependencia lineal de la matriz de coeficientes técnicos [28].

26. Emmanuel [12, apéndice: algunos puntos agrememente disputados] por su parte, es quien opta por esta vía, lo cual, obviamente, no constituye ninguna gracia. A Keynes [19, cap. 4], no se le podría decir que se fundamenta en la teoría del valor trabajo, porque expresa la producción en términos de ocupación.

27. Bortkiewicz en verdad, no transforma valores en precios, ya que estos, en el proceso de transformación, se cancelan, quedando tan sólo coeficientes técnicos físicos. Por tanto, su solución es ricardiana. Ver Samuelson [36].

28. Si los neoricardianos criticaran a los neoclásicos por no ser ricardianos, esto no constituiría un argumento. Su crítica

Las soluciones marxistas intentaban, como se vio inicialmente, encontrar un valor absoluto en donde se cumplieren los postulados de Marx. Si la búsqueda de un valor absoluto invariable atormentó a Ricardo, y no a Marx, la sombra de Ricardo continuó atormentando a los marxistas en la discusión del problema de la normalización, es decir, una vez transformados los valores en precios, por la acción de la tasa de ganancia uniforme, es preciso normalizar estos precios sobre la base de los postulados de Marx. Pero, de acuerdo con Seton, al hacer esto se cae en una completa indeterminación.

Según Steedman, las distintas soluciones, en particular las de Seton y Medio se establecen en base a coeficientes técnicos, multiplicando estos por sus valores para, posteriormente, en el proceso de transformación, multiplicarlos por los precios por unidad de valor, lo cual no tiene ningún significado.

Sin embargo, lo fundamental, tanto en Steedman como en los neoricardianos [17] reside en el hecho de que la tasa de ganancia que Marx utiliza está expresada, en términos de valor. "Puede ser importante", dice Steedman, "establecer brevemente porque la solución de Marx es internamente inconsistente. En una economía (en un año dado) habrá un paquete de bienes que van a los capitalistas (lo que constituye la inversión neta y el consumo de los capitalistas), otro paquete reemplazará a los métodos de producción (el aspecto físico del capital constante) y otro paquete va a los trabajadores como salarios (el aspecto físico del capital variable). A fin de formar una tasa de ganancia es claro que se deben "valorizar" estos tres paquetes de manera consistente. Marx los "valoriza" en términos de trabajo incorporado, para obtener la plusvalía agregada  $S$ , el capital constante  $C$  y el capital variable  $V$ , y luego define la tasa de ganancia en términos de valor como  $S / (C + V)$ . Para obtener la tasa de ganancia monetaria, sin embargo, se deben valorizar estos tres paquetes de bienes en términos de precios y luego dividir la ganancia por el capital total" [42, pág. 30].

Como se ha visto, los precios difieren de los valores <sup>(29)</sup> y, por tanto, la tasa de ganancia monetaria difiere siempre de la tasa de ganancia en términos de valor. Ahora bien, si la tasa de ganancia monetaria es la que efectivamente guía los movimientos del capital, ya que es la que conocen los capitalistas, la tasa de ganancia en términos de valor no tiene significado alguno. De hecho, como ninguna de las soluciones a la transformación, que guarden una consistencia lógica, aseguran que los precios totales sean iguales a los valores y que, al mismo tiempo, las ganancias totales sean iguales a la masa de plusvalía <sup>(30)</sup>, la

es pertinente porque se dirige hacia la consistencia lógica de los postulados neoclásicos.

29. Salvo que las composiciones orgánicas o las composiciones internas de Samuelson sean iguales o que la matriz de coeficientes técnicos sea linealmente dependiente.

30. En el modelo que plantea Medio se dan estas condiciones en relación con el sistema patrón. Sin embargo, en el sis-

tasa de ganancia en términos de valor sencillamente no opera en la realidad.

En la medida que la tasa de ganancia monetaria se deduce de las condiciones de producción y de la tasa de salario real, sin necesidad de acudir a una categoría como el valor, "llega a ser claro", según Steedman, "que no existe problema de transformación de valores a precios, etc., a resolver. El "problema de la transformación" es un "no-problema", un falso problema que tan sólo surge y adquiere significado cuando se malinterpreta que la tasa de ganancia debe determinarse en términos de cantidades de trabajo. Una vez que se ve que no hay tal necesidad, el "problema" simplemente se evapora" [42, pág. 52].

La crítica de los neoricardianos se centra entonces a:

a) Para determinar el sistema de precios y la tasa de ganancia monetaria, que es la que interesa verdaderamente en el análisis del funcionamiento del sistema capitalista, basta conocer las condiciones de producción y la tasa de salario.

b) Los valores (cantidades de trabajo) son redundantes en la determinación de la tasa de ganancia monetaria.

c) La tasa de ganancia en términos de valor es diferente a la monetaria. Por tanto, no tiene ningún significado.

d) Los valores se determinan a partir de los coeficientes técnicos.

Sin detenernos en este trabajo en las críticas adicionales que desarrolla Steedman<sup>(31)</sup>, es preciso preguntarse ahora acerca del significado de la tasa de plusvalía en los neoricardianos. Como se sabe esta tasa es definida por Marx como la relación entre el valor de la plusvalía y el valor del capital variable y cuya base es la tasa de explotación: trabajo excedente/trabajo necesario. Aquí, la tasa de plusvalía estará dependiendo de las condiciones de producción de los elementos del capital variable, dada una jornada de trabajo y, de acuerdo con el valor que adquiriera la reproducción de la fuerza de trabajo, se obtendrá una cierta plusvalía base de la ganancia.

En Steedman, el volumen de ocupación total del sistema puede expresarse en términos del paquete de bienes salario y de allí se podrá determinar la tasa de ganancia, la cual será positiva si y sólo si la producción es mayor que el paquete de bienes salario que van a los trabajadores, es decir, si la tasa de plusvalía definida como la relación entre el paquete de bienes que van a las

tema real (de precios) la tasa de ganancia monetaria es diferente a la tasa en valor. Son iguales cuando se normalizan a través del sistema patrón, que no es más que un sistema auxiliar. De otro lado, tal como señala Steedman [42, pág. 174 nota], la composición orgánica del sistema patrón tan sólo puede ser derivada en datos físicos. En verdad, el modelo de Medio no es más que una versión del de Sraffa, tal como él mismo lo reconoce.

31. Steedman amplía sus críticas a los casos de producción con trabajo fechado, varias técnicas, producción conjunta y capital fijo. Casos que aquí no son examinados.

manos de los capitalistas y el paquete de bienes que van a los trabajadores es positiva<sup>(32)</sup>. De allí se deduce también, que la relación entre las ganancias y el salario es inversa<sup>(33)</sup> y que la tasa de ganancia depende exclusivamente de las condiciones de producción de los bienes salario.

Sin embargo, no se dice nada acerca de por qué las ganancias son positivas, dado que se rechaza la noción de explotación como fundamento de la ganancia al negarse la pertinencia del valor, el tiempo de trabajo necesario para la producción de las mercancías, en la determinación de las ganancias. Tan sólo se afirma que estas son positivas porque las condiciones políticas, sociales y técnicas son de tal naturaleza que así lo permiten<sup>(34)</sup>. Y es este en verdad, el aspecto central de la polémica<sup>(35)</sup>.

Las respuestas de los marxistas han sido múltiples, variadas y hasta contradictorias. Para algunos, denominados marxistas puros como Benetti [2] y Yaffé [44], la relación de los valores precios es un problema de niveles de abstracción. Para Benetti la transformación de valores en precios es un problema lógicamente falso que debe suprimirse: "la supresión del problema de la transformación es la consecuencia misma del contexto lógico en el que están insertados los conceptos de valor y de precio" [2, pág. 127]). Es decir, en el sistema de precios, el trabajo no es más que medida de cantidades físicas de mercancías, lo cual, no guarda relación alguna con el valor. La teoría de los precios no puede alegar nada en contra de la teoría del valor y de la explotación. Aquí cabe preguntarse acerca del sentido del análisis de las leyes del funcionamiento del sistema capitalista, y de las formas concretas del proceso de acumulación y de las contradicciones que de allí surgen, que Marx analiza, en base a los precios de producción, en el tercer tomo de *El Capital*. ¿Qué queda entonces, del análisis del movimiento del capital, de los factores determinantes de las condiciones de producción y de los salarios reales y, en general, del análisis concreto de situaciones concretas?<sup>(36)</sup>.

32. Ver también Morishima [28, cap. 5].

33. Samuelson [36] aborda, en últimas, este problema de la misma manera. Recomienda por tanto, mandar a "recoger" el primer tomo. Joan Robinson también sugiere la misma idea, dado que su concepción de la noción de explotación es básicamente la del enfrentamiento entre el capital y el trabajo en la distribución del producto neto, lo cual depende de la correlación de fuerzas entre las clases sociales.

34. Morishima [28 X, cap. 5] apunta que para que la tasa de explotación sea positiva, basta que los medios de producción sean productivos, que las técnicas sean tales que el valor de los bienes salario sean menores que el máximo de la jornada de trabajo y que la jornada de trabajo sea mayor que el tiempo necesario para la producción de bienes salarios.

35. Sin embargo, a juzgar por los comentarios de L. Harris al libro de Cutler, Hinders Hirst y Hussain, *Marx's Capital and Capitalism Today*, las críticas de algunos neoricardianos van muy lejos desechando por completo todo el método de Marx [16].

36. Tal vez, desatendiendo las recomendaciones de Samuelson, estos autores sugieren mandar a "recoger" el tercer tomo. Ver [38, pág. 186].



Para Yaffé, por su parte, la transformación de Marx es correcta. La no transformación de los elementos constitutivos del capital (capital constante y variable), se explica ya que lo importante es reconocer que la plusvalía total y la ganancia total se obtienen precisamente del valor del capital invertido. Transformarlos significaría no comprender el hecho de que los valores y los precios son dos dimensiones diferentes y, por tanto, estos dos esquemas no pueden compararse. Los valores como representaciones del trabajo humano abstracto y que a su vez se representan en el dinero a través de precios monetarios, son incommensurables. En tanto que los precios de producción, no son propiamente valores, sino, más bien, los precios cuya venta asegura una tasa de ganancia media.

Pues bien, si esto es así, ¿qué sentido tiene la transformación? En verdad ninguno; si se acepta que los precios monetarios son representaciones de valor que no poseen dimensión cuantitativa, no hay transformación sencillamente, llegando a la misma posición de Benetti. Como señala Gerstein [13], Yaffé lanza por la borda a la esfera de la circulación, los movimientos del capital, quedándose en la esencia pero sin percibir los fenómenos.

En general, las respuestas de los autores marxistas al reto neoricardiano, han sido disímiles. Sin embargo, pueden resumirse en los siguientes puntos: a) el sistema de Sraffa se sitúa exclusivamente en el campo de la circulación; b) el campo de la producción es pensando tan sólo como relaciones técnicas, puramente formales; c) no se explica el origen de la ganancia y el excedente aparece como resultado de aspectos puramente

técnicos, un fondo por encima del necesario para reemplazar los medios físicos empleados en la producción; d) en consecuencia, el sistema capitalista es visto como un modo de producción ahistórico y asocial. Ver Steedman [42, cap. 1].

Como se ve, estas respuestas no se dirigen directamente a las críticas específicas basadas en Sraffa y que Steedman precisa. Aunque podría afirmarse que, tras una explicación de la naturaleza de algunas categorías marxistas, de su alcance y significado, se llega a una respuesta que confronta directamente las críticas, al menos en algunos autores.

El punto de partida común, en Gerstein, Yaffé, Salama [38], Harris [15], Rowthorn [34], Mattick [24], es la distinción entre trabajo concreto y trabajo abstracto, tal como Marx lo desarrolla en el primer tomo de *El Capital*. Se afirma que los neoricardianos se mantienen en el plano del trabajo concreto en tanto que la categoría "trabajo abstracto" no sólo es erróneamente interpretada sino también descartada de su análisis. Por tanto, la categoría "valor", tanto en Ricardo como en los neoricardianos, se confunde con el trabajo concreto y con la magnitud del valor. Es necesario, entonces, rescatar el verdadero significado del "trabajo abstracto" y de la categoría valor. El valor, "cristalización de esa sustancia social común" a todas las mercancías, es precisamente la objetivación del trabajo social que se adhiere a las mercancías como si fueran propiedad de ellas. Dado que el modo de producción capitalista se caracteriza por el hecho de que "la producción es una actividad independiente de los productores individuales que producen bienes para venderlos en el mercado" ... "tal modo de pro-

ducción (en su aspecto productivo) no parece social [13, pág. 253]. En la producción, por tanto, no se establecen los vínculos sociales<sup>(37)</sup>; tan sólo aparecen en el mercado, en el intercambio. “Es por esta razón que el trabajo abstracto, que tiene una realidad puramente social no es observable (a pesar del hecho de que es gastado y que el valor es allí creado), apareciendo tan sólo en el proceso de intercambio y de circulación donde se establecen las relaciones sociales” [13, pág. 253].

La esfera de la producción es, obviamente, la dominante, la determinante en últimas, a la cual se subordina la esfera de la circulación. A la primera corresponde la teoría del valor en tanto que a la segunda, la teoría de los precios. En tanto que Marx desarrolla una teoría del valor y a partir de allí una teoría de la formación de los precios, es decir, una teoría en donde el fundamento de los precios y de sus cambios es el valor, no construye propiamente una teoría de determinación de los precios, que es lo que Ricardo y seguidores persiguen.

Quizás, haciendo un paralelo entre los neoclásicos y los planteamientos marxistas, quede claro lo anterior. En la escuela neoclásica, los precios se forman en el mercado por la acción de la oferta y la demanda, las cuales expresan los costos de producción, entendidos como costos de factores productivos de acuerdo a su contribución marginal a la producción, y las preferencias de los individuos, determinadas por sus utilidades marginales. Es, entonces, en el mercado donde se determinan los precios, el que construye los nexos sociales, privilegiándose la esfera de la circulación. Se obtiene así un sistema de precios relativos, tal como en el sistema Walrasiano o Marshalliano, en donde se sancionan las relaciones sociales ya que la distribución del producto y los agentes de la producción son tratados como fenómenos de mercado. Se cae, por tanto, en el fetichismo absoluto<sup>(38)</sup>.

Por el contrario, en el sistema marxista, es en la esfera de la producción en donde efectivamente se establecen las relaciones sociales, trabajadores libres frente a propietarios de los medios de producción, el capital como relación social, pero que tan sólo aparecen en el mercado como propiedades de las cosas, fetichizadas.

Los neoricardianos, se afirma, ven el proceso de producción en su aspecto puramente formal, relaciones físicas, siendo lo social externo a él en tanto que la distribución del excedente generado en la economía es lo único que les interesa sin que se detengan en el análisis del origen de dicho excedente, precisamente porque excluyen las relaciones sociales de producción de la misma es-

37. Dice Marx, “Ante estos, los productores, las relaciones sociales que se establecen entre sus trabajos privados aparecen como lo que son; es decir, no como relaciones directamente sociales de las personas en sus trabajos, sino como *relaciones materiales* entre personas y *relaciones sociales entre cosas* [21, I, pág. 38].

38. Las críticas de Marx a la economía vulgar, son aquí más que nunca pertinentes. Ver [22, II, la economía vulgar ante el problema de la ganancia y el interés].

fera de la producción. Se detienen entonces en la esfera de la circulación, en el “epifenómeno”.

Para Garstein, esto no significa que haya que descartar el análisis de la circulación conduciendo el examen del sistema capitalista a su “quintaesencia”, como muchos han pretendido. Si, precisamente, la esencia se expresa en los fenómenos, es preciso buscar sus vínculos, es decir, la articulación de la producción y la circulación, conducir el examen al campo de las formas concretas que asume el movimiento del capital.

La transformación de valores en precios es el vínculo que articula estas dos instancias o, más precisamente, la normalización. La cuestión, de acuerdo con Garstein, parece plantearse así: la magnitud del valor, el tiempo de trabajo socialmente necesario, aparece en la esfera de la producción. La transformación modifica los valores absolutos en valores relativos, es decir, los precios de producción son valores relativos modificados por la tasa de ganancia media. Lo importante, lo verdaderamente significativo, es el proceso de normalización, lo cual asegura el vínculo entre las esferas de la producción y la circulación. La normalización es el paso de estos valores modificados a los precios de mercado.

En términos matemáticos, formales, se trataría de la solución del sistema (1) de Seton. La normalización se establecería postulando:

$$\sum \lambda_i = \sum P_i \cdot \lambda_i$$

Es decir, la sumatoria de valores igual a la sumatoria de precios, la solución de Winternitz y en cierta forma de Moskowska. En otras palabras, el vínculo entre la circulación y la producción es el valor total, lo cual asegura, “que el valor, una propiedad social de las mercancías, continúe siendo la misma propiedad después de la transformación” [13, pág. 281].

Naturalmente, la tasa de ganancia de mercado es diferente a la tasa de ganancia en valor, pero esto no es de importancia ya que, “la ganancia no es un valor”<sup>(39)</sup>. Esto conduce a Garstein a afirmar “que la teoría de la plusvalía no es primariamente una prueba de explotación sino un elemento para comprender el desarrollo del modo capitalista de producción” [13, pág. 283].

Ante las críticas de Steedman, Garstein plantea entonces: a) Los neoricardianos parten siempre de coeficientes técnicos, valores de uso, y, por tanto, determinan los valores de uso de las mercancías olvidándose por completo del concepto de valor, materialización de trabajo humano abstracto; b) los precios de producción no son valores de mercado, son valores relativos modificados; c) la normalización vincula la circulación con la producción asegurando que el valor total aparezca en el mercado; d) la tasa de ganancia de mercado es diferente a la tasa de ganancia en términos de valor, dado que la ganancia no es un valor.

Sin embargo, la respuesta de Steedman puede darse de inmediato. El sistema (1) de Seton está

39. Esto tiene naturalmente implicaciones sobre la tendencia de la tasa de ganancia. Ver más adelante.

expresado en coeficientes técnicos, simplemente multiplicados por el valor y, posteriormente, por el precio por unidad de valor. Es decir, los coeficientes técnicos en valor se derivan de los coeficientes técnicos físicos. Por tanto, expresarían también valores de uso. El doble carácter del trabajo no es más, según esto, que proceso de multiplicar coeficientes físicos por coeficientes de trabajo (una tabla de insumo producto). De otra parte, ¿a qué nivel aparece la explotación? La única respuesta parece ser la de que la tasa de ganancia será positiva si y sólo si la plusvalía real es positiva. Pero, ¿por qué es positiva la plusvalía? Para responder, debemos retornar a la esfera de la producción, superando el vínculo con la circulación el cual se da tan sólo a través de la sumatoria de precios y de valores. Tal parece que el valor estaría ubicado en un nivel de abstracción diferente al del precio sin quedar claro cómo se articula lo dominante (la producción) con lo dominado (la circulación), si se considera el valor como fundamento de la plusvalía.

De hecho, la competencia, fenómeno de la circulación, igualaría las tasas de ganancia, en tanto que la plusvalía sería un excedente por encima del fondo de salarios, expresado en términos reales.

En general, parece existir un consenso entre los autores marxistas acerca de que la plusvalía (en valor) es diferente a la ganancia, y que las tasas de ganancia, en valor y en precios de mercado, difieren. Así, Braun [7, apéndice A] basándose en Establet quien afirma que "el movimiento de *El Capital* es el mismo que el del modo de producción capitalista: de lo determinante (la producción) a lo determinado (la circulación, la distribución y el consumo)" afirma que no "tiene sentido tratar de calcular los precios de producción a partir de los valores, como algo que está más allá de los precios. Podemos conocer directamente los precios de producción utilizando las ecuaciones de Sraffa; trabajar con el valor de las mercancías tiene otro propósito" (el análisis de la acumulación) [7, pág. 90]. Y en relación con la plusvalía señala, "la plusvalía no es pues lo obvio (el producto del trabajo es mayor que lo necesario para reproducir la fuerza de trabajo); la plusvalía es el fenómeno peculiar de la sociedad capitalista (el producto del trabajo es mayor que el valor de la fuerza de trabajo) y nos obliga a pensar en el conjunto de relaciones sociales de producción que hacen esto posible" [7, pág. 90]. (Compárese esto con las afirmaciones de Steedman).

Salama, aborda las críticas neoricardianas desde una óptica semejante a la de Gerstein. El valor no es una categoría cuantificable, es la cristalización del trabajo social y que el dinero, como equivalente general, representa. Es, por tanto, una forma del valor. De igual modo, como los valores no aparecen sino en el intercambio, el valor de cambio es una forma fenoménica del valor, un cambio de equivalentes de trabajo social. Al intercambiar mercancías, lo que los hombres hacen es intercambiar trabajo social. Los neoricardianos, afirma Salama, confunden el valor con la relación de intercambio entre mercancías, expresadas en unidades de trabajo.

Otro tanto sucede con los precios de producción, que no son más que valores modificados por la tasa de ganancia, pero no en la esfera de la circulación. Esta visión del problema, por parte de Salama, es quizás su principal aporte al análisis del problema. En efecto, no es la competencia la que somete a un proceso de igualación a las tasas de ganancia, sino que es un proceso que se da internamente, dentro de la misma esfera de la producción. Tal concepción, significa darle un significado completamente diferente a la noción de competencia a que se está acostumbrado, es decir como movilidad del capital de acuerdo con los niveles que la tasa de ganancia alcanza en las distintas esferas de producción. Citando a Marx, señala, "La competencia ejecuta las leyes internas del capital, las vuelve imperativas para cada capitalista individual, pero no es ella quien las forja, ella las realiza" ([21, III, cap. 15], citado por Salama [38, pág. 217]).

Los precios de producción son entonces una forma fenoménica del valor, a la vez que los precios de producción de mercado, son una forma del valor. La transformación quedaría en el plano del tránsito de un nivel de abstracción a otro más concreto, como es el de los precios de producción (forma fenoménica del valor) alrededor de los cuales fluctúan los precios de mercado (formas de valor).

Mattick [24, cap. iv] se conduce en la misma línea de pensamiento. "Esta determinación del precio por el valor *no puede establecerse empíricamente*; sólo puede ser deducida del hecho de que todas las mercancías son producto del trabajo, de diferentes cantidades de trabajo, y de la necesaria distribución proporcional del total del trabajo social" [24, pág. 49]. Y más adelante, "No hay ninguna "transformación" observable de valores en precios; y el concepto de valor sólo tiene significado con respecto al capital social total" [24, pág. 49]. Sin embargo, Mattick plantea que la "transformación" se realiza "por medio de la competencia, por la búsqueda de beneficios y superbeneficios que constituye la contribución y reacción capitalista a la creciente productividad del trabajo" [24, pág. 90]. Por tanto, la circulación hace la "transformación" a través de la competencia de los capitales.

Por último, Sweezy, quien fue el gran divulgador, en el mundo de habla inglesa y española, del problema de la transformación, se hace la misma pregunta de Steedman: "En el mundo real impera el cálculo del precio; ¿por qué no operar en términos de precio desde el principio? [41, pág. 143]. Reconociendo la existencia de error en Marx y la imposibilidad de que los valores totales iguales a los precios y las plusvalías a las ganancias, Sweezy expresa: "Hay, sin embargo, una razón de peso para creer que esta sería una opinión equivocada. La producción total social íntegra es producto del trabajo humano. En las condiciones capitalistas, una parte de esta producción total social se la apropia el grupo de la comunidad que posee los medios de producción. Esto no es un juicio moral, sino un método de describir la relación económica realmente básica entre los grupos sociales. Encuentra su formulación teórica más exacta en la teoría de la plusvalía. Mientras conservemos el cálculo del

valor, no podrá velarse el origen y la naturaleza de las ganancias como una deducción del producto del trabajo social total" [41, pág. 143]. Sin embargo, para ello no es necesario conservar el cálculo del valor. Basta comprobar, como lo hace Steedman, que las ganancias serán positivas si y sólo si la plusvalía es positiva.

#### IV

¿Qué queda entonces de este debate entre neoricardianos y marxistas? Sin duda, se revela el afán de los marxistas de rescatar el verdadero significado de la categoría "trabajo humano abstracto", y con ello el doble carácter del trabajo, el gran descubrimiento que realizó Marx, según sus propias palabras, y que lo diferencia de la economía clásica preocupada tan sólo por la medida del valor. Quizás, este debate ha servido para descartar la noción simplista de trabajo humano abstracto, entendido en un sentido fisiológico, es decir, como gasto de músculos, nervios, etc., de donde se derivaba que el valor era el "coágulo" de dicho gasto en tanto que su magnitud, el tiempo de duración del "gasto". En verdad, sino fuera más que eso "el gasto fisiológico de energía como tal es el mismo para todas las épocas" y, por tanto, "llegamos a la más tosca interpretación de la teoría del valor, que contradice de plano la teoría de Marx" [35, pág. 189] <sup>(40)</sup>.

Considerado como "materialidad puramente social" es cuando dicha categoría adquiere su real dimensión y su más rico significado. Partiendo de una determinada división social del trabajo, totalidad de los diversos trabajos concretos, trabajos útiles que crean bienes necesarios para la satisfacción de las necesidades, cuya organización se establece en base al intercambio, sociedad capitalista, el trabajo deviene social a través de este intercambio; el trabajo humano abstracto es entonces el nexo social pero manifiesto a través del intercambio de mercancías. Sin duda, Bettelheim es quien expresa con claridad insuperable la noción de trabajo abstracto: "Dentro del marco de las relaciones sociales de producción capitalistas (forma acabada de las relaciones mercantiles) el trabajo social reviste la forma de un trabajo privado. Este último afirma su carácter social únicamente a través del intercambio y es también únicamente por dicho intercambio que el tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de las diversas mercancías (y este es el tiempo que constituye el espacio teórico al que remite el análisis de los precios) se manifiesta —y se encubre a la vez— bajo la forma valor. Ya que el trabajo social no puede ser aquí aprehendido sino en la abstracción del concepto (la observación ingenua no revela más que trabajos "privados", "aislados", "separados") por ello puede llamarse "trabajo abstracto" [3, pág. 24].

40. Estanislao Zuleta, en un trabajo inédito, señala que si el trabajo abstracto no fuere más que gasto de músculos, "no sería gran proeza el descubrimiento del doble carácter del trabajo, puesto que este "doble carácter" lo tienen todas las cosas que en el mundo existen y no constituye la clave de la comprensión de ninguna" [45].

El valor, por tanto, no puede erigirse como un concepto cuantitativo ni menos identificarse con el valor de cambio. En la relación de intercambio se manifiesta esa substancia que es el trabajo social, donde la mercancía, como objeto útil, es la portadora, la objetivización del trabajo social. Asimismo, el valor no es el trabajo sino "el trabajo social que ha asumido la forma de una propiedad "objetivada" del producto del trabajo" o, "la propiedad del producto de ser intercambiado por cualquier otro producto, en tanto que esta propiedad del producto depende de la cantidad de trabajo social necesario para su producción" [46, pág. 134].

Bajo esta concepción, el proceso de transformación de valores no se encuentra regido por el intercambio de mercancías por mercancías en la medida en que no son valores de cambio lo que se está transformando; se trata simplemente de transformación de "valores", de esa propiedad de intercambiabilidad que tienen los productos del trabajo. Los precios de producción por su parte, como formas metamorfoseadas del valor, son representaciones de valor, del trabajo social total empleado en la producción de mercancías y que se objetivan en el dinero, que viene a constituirse en el representante general de la riqueza.

En estas circunstancias, no hay "problema" de transformación y tal como afirma Salama "se trata de una misma realidad", valores y precios de producción, "vista en dos niveles de abstracción diferentes" [38, pág. 187].

Sin embargo, los neoricardianos. Steedman, consideran que este tipo de respuestas, oscurecen y eluden el verdadero problema. Se plantea que las críticas que se derivan del esquema de Sraffa no conducen al rechazo de categorías tales como "trabajo humano abstracto" y tampoco se olvidan del "doble carácter del trabajo"; no llevan a negar el carácter histórico y social del sistema productor de mercancías y no se deduce de estos esquemas que la ganancia se origina en la esfera de la circulación y no en la de producción.

Lo que los neoricardianos reclaman, al menos cierta escuela, es que la medición del valor por el tiempo de trabajo incorporado en las mercancías, más que facilitar estorba la comprensión del funcionamiento del sistema capitalista, de sus leyes de movimiento. En estas condiciones, el valor, en su dimensión cuantitativa, aparece como una categoría superflua e irrelevante para el análisis del sistema capitalista.

Los precios de producción, alrededor de los cuales giran los precios de mercado <sup>(41)</sup> y los de-

41. Es preciso aclarar que ni en Marx ni en Sraffa, los precios que determinan son precios de mercado. Tal aclaración es necesaria ya que muchas críticas a Sraffa se basan en el presupuesto, erróneo, de que este autor determina precios de mercado. En realidad, tanto en uno como en otro caso se puede afirmar que son precios de equilibrio que satisfacen las condiciones de producción bajo la existencia de una tasa de ganancia uniforme o, como dice Marx, llevan implícita la ganancia media. Para Marx y Sraffa, los precios que determinan, son lo mismo que el precio natural de Smith, y el precio de producción de Ricardo. Ver [21, III, pág. 200] y [40, pág. 25].

terminan, son representaciones, expresadas en dinero, del tiempo de trabajo social invertido en el proceso de producción de las mercancías. Estas representaciones como tales, están determinadas a su vez, por las magnitudes de tiempo de trabajo que a su vez dependen de las condiciones de producción.

Los movimientos del capital "en la superficie misma de la sociedad" están orientados por la tasa de ganancia monetaria, calculada en base a precios y no a magnitudes de valor. Marx calcula la tasa de ganancia en términos de valor que es desconocida por los capitalistas y no es la guía del movimiento de los capitales. En la medida que la tasa de ganancia monetaria difiere, en ciertos casos sustancialmente, de la tasa en valor, no tiene ningún significado.

Dado que a partir de las unidades del valor, según Steedman, no es posible determinar la tasa de ganancia monetaria, los métodos propuestos son "ilegítimos" y "sin significado". las magnitudes de valor son entonces redundantes e irrelevantes. Más aún, estas magnitudes de valor tan solo pueden construirse sobre la base de los coeficientes técnicos, condiciones de producción, y del salario real. ¿Para qué, entonces, partir de los esquemas de valor, magnitudes de valor, si de ellos no es posible determinar la tasa de ganancia monetaria y tan solo es posible derivarlos de las condiciones de producción y del salario real? ¿No es un rodeo inútil, que no arroja luces para la comprensión del funcionamiento del sistema capitalista?

En cierto sentido, Gerstein acepta parte de estas críticas. Al decir de este autor, la transformación modifica los valores absolutos en valores relativos (valores de cambio) en tanto que la normalización, en base al postulado de igualdad entre valores y precios, modifica dichos valores relativos en valores absolutos pero modificados. Tal normalización es la que asegura el vínculo entre la esfera de la producción y la de circulación y a su vez "que el valor, una propiedad social de las mercancías, continúe siendo la misma propiedad después de la transformación, aunque ha cambiado su significado" [13, pág. 281]. De esta forma, "el problema de la transformación no es una transformación del valor en algo diferente, sino una modificación de los pesos específicos que tienen las mercancías como partes del valor total invariante" [13, pág. 282].

Para transformar los valores, bastará multiplicarlos por los precios por unidad de valor y de allí se derivarán la tasa de ganancia media y los respectivos precios de producción. Con esto se demuestra, y es lo que verdaderamente interesa: 1- Que la tasa de ganancia así como en sus cambios, están determinados por las condiciones de producción y por el salario real; 2- Que dicha tasa de ganancia será positiva si y solo si la tasa de plusvalía es positiva, lo que significa que la ganancia se origina en la esfera de la producción y 3- El proceso de apropiación y distribución de la plusvalía total entre los capitales que concurren a la producción.

En el libro III de *El Capital*, Marx se propone analizar los movimientos de los capitales múltiples así como las formas concretas que asumen,

siendo la ganancia la forma cuyo análisis se privilegia al ser la "representación" de la plusvalía que es la que en últimas imprime movimiento a los capitales, asegura su reproducción y genera sus contradicciones. El proceso de transformación siendo un proceso puramente estático no constituye un elemento en este análisis; su papel se reduce a señalar los factores determinantes de la tasa de ganancia y de sus cambios, así como el fundamento de la forma ganancia.

El procedimiento atrás mencionado satisface estos propósitos. Sin embargo, al rechazarse el postulado de invarianza de la plusvalía se reconoce que la formulación de la tasa de ganancia en términos de valor, tal como lo hace Marx, es incorrecta. Esto obliga, necesariamente, tal como lo reconoce Gerstein, a realizar un nuevo examen, más allá del realizado por Marx, acerca de las relaciones entre la tasa de plusvalía y la tasa de ganancia.

Steedman considera sin embargo, que este procedimiento de transformación, tal como se señaló inicialmente, no tiene significado ya que no añade nada a la comprensión del problema. Tal afirmación la deduce del hecho de que todos los elementos del capital constante y del variable se encuentran agregados en cada rama de producción. En estas condiciones, la transformación, "sería legítima tan solo en la excepcional circunstancia de que todos los elementos del capital constante y del variable tuvieran el mismo coeficiente precio-valor" [42, pág. 63]. Tal rechazo de Steedman no tiene en verdad fundamento cuando se asume que no existe producción conjunta ni selección de técnicas, caso al cual se restringe esta reseña (42).

De otra parte, rechazar las magnitudes de valor y reducirse a los coeficientes técnicos para la determinación de la tasa de ganancia, implica no contar con una respuesta precisa y cierta sobre el por qué es positiva la ganancia. Dejar esta respuesta en el vacío, tal como lo hace Steedman, significa aceptar cualquiera.

A partir de los coeficientes técnicos y del salario real, puede demostrarse que la tasa de ganancia será positiva si existe un trabajo excedente por encima del requerido para la producción de bienes salario. Según Steedman, existe este trabajo excedente porque se dan las condiciones políticas, sociales y económicas que así lo permiten sin que para su explicación haya que acudir a las magnitudes de valor. Si esto es así, bien se puede concluir que dicho excedente, expresado en un paquete de bienes que va a manos de los capitalistas, es generado por el capital (43).

42. Las críticas más serias a la teoría del valor, dimensión cuantitativa, por parte de Steedman y Morishima se refieren a estos casos. Morishima, por ejemplo, al analizar estos casos concluye "invitando a los economistas marxistas que deben cambiar radicalmente su actitud hacia la teoría del valor trabajo" ya que "no es una teoría del todo satisfactoria" [28, pág. 193]. Steedman por su parte, ni siquiera la considera justificada en el caso más simple. Para una respuesta a los casos más complejos que Steedman analiza, ver [1].

43. Ver [1].

Ahora bien, si en el caso que se está analizando no hay razón alguna para rechazar la expresión en términos de unidades de valor, ello permite deducir que el trabajo es el único creador de valor y por tanto que la plusvalía, trabajo excedente, es positiva porque la fuerza de trabajo es capaz de generar un valor superior al que percibe como salario, es decir, porque existe explotación. Tal como lo demuestra Morishima, quien considera que este es el teorema fundamental de la teoría marxista [28, cap. V], la condición necesaria y suficiente para que la ganancia sea positiva es que la tasa de explotación, expresada en términos de horas-trabajo, sea positiva y las condiciones necesarias y suficientes para que la explotación sea positiva son: 1) "que la tecnología haya logrado un desarrollo tal que los bienes de capital o medios de producción sean "productivos"; 2) "que las técnicas adoptadas por las industrias sean tan productivas de tal forma que los valores de los bienes salario sean lo suficientemente bajos para hacer que el valor total de los medios de subsistencia sean menores que la longitud de la jornada de trabajo"; 3) "que la jornada de trabajo sea mayor que el tiempo de trabajo necesario" [28, págs. 54-55].

Por tanto, en la medida que la tasa de explotación pueda expresarse en términos de horas trabajo, relación entre trabajo excedente y trabajo necesario o trabajo no pagado y trabajo pagado, la tasa de ganancia en precios puede derivarse de los esquemas expresados en magnitudes de valor y de allí deducir que la fuente de la ganancia es el trabajo no pagado.

Si, como quizás puede presentarse en los casos de producción conjunta y selección de técnicas, las expresiones en términos de magnitudes de valor-trabajo resultan indeterminadas, los marxistas tendrían que aceptar la sugerencia de Morishima aunque, como él mismo observa, "para un seguidor marxista sería imposible de concebir una economía marxista sin la teoría del valor. Puesto que provee a los trabajadores de una alentadora racionalidad ideológica en sus luchas contra los regímenes burgueses, los marxistas se desanimarían profundamente al perder su autoridad" [28, pág. 194].

La vía abierta por Sraffa y los neoricardianos,

que muchos marxistas han decidido seguir, desecha las magnitudes de valor (horas-trabajo) para el análisis de las formas concretas que asumen los movimientos del capital "en la superficie misma de la sociedad". Esto no implica caer en el fetichismo de estas formas, ni en posturas ahistóricas, ni descartar la concepción del capital, como la relación social fundamental en el análisis del proceso de producción y reproducción del sistema capitalista. Pero, ¿hay una respuesta al por qué la plusvalía es positiva?

Joan Robinson diría que esto es mezclar el álgebra con la ideología [53]. Hay un excedente generado en la producción. Las condiciones políticas, sociales y económicas son tales que permite a los capitalistas apropiarse de este excedente. La lucha de clases, la correlación de fuerzas existentes entre los asalariados y capitalistas, el ritmo de acumulación del sistema, el ritmo de crecimiento del empleo y la disponibilidad de oferta de trabajo, la intensidad del cambio técnico, son algunos de los elementos que definirían la distribución del producto entre capitalistas y asalariados. Pero se trata de aspectos puramente distributivos y no de la explicación de la fuente del excedente.

Tomar este camino significa aceptar que una teoría sobre el origen de la ganancia no es indispensable para el análisis del capitalismo. Basta con examinar los factores determinantes del comportamiento de la tasa de ganancia esto es, las condiciones de producción y el salario real.

Si, por el contrario, el análisis de la naturaleza misma del sistema requiere de esta teoría, desechada la neoclásica la única alternativa que resta es la teoría de la explotación marxista. ¿Depende su validez de una demostración empírica, matemáticamente exacta? Como se ha visto, en el caso simple, la teoría de la explotación sale bien librada. En los casos más complejos, de producción conjunta, selección de técnicas y capital fijo, los valores resultan negativos o indeterminados y por tanto se oscurece el real significado de la explotación. Sin embargo, en estos casos, como señalan Armstrong, Glyn y Harrison [1], es posible encontrar métodos que den un tratamiento adecuado a estos casos de los cuales se puede concluir que la teoría de la explotación no resulta seriamente afectada.

